



Con

# MARCO A. BONTA

DIRECTOR DEL MUSEO DE  
ARTE CONTEMPORANEO

**L**A reacción normal de todo turista cuando visita otro país es informarse, primeramente, sobre los museos, aunque el viajero no se interese demasiado por el arte. Muchos buscan en los museos la expresión científica, histórica, folklórica, etc., y los hay para todas esas manifestaciones de la cultura universal.

Queremos conversar con el director del Museo de Arte Contemporáneo de la Quinta Normal, el maestro Marco A. Bontá. No sólo es su director sino —podemos decirlo con toda propiedad— su creador, ya que fue él quien dio nueva vida al viejo “partenón” de la Quinta Normal. Luchó, deambuló de un lado a otro pidiendo ayuda oficial y particular hasta conseguir esta hermosa realidad: reabrir las puertas de esta Casa del Arte tan olvidada y que fue construída hace muchísimos años por el maestro Pedro Lira, quien soñaba con crear allí un museo de bellas artes. Fue así como en 1885 se reunió un grupo brillante de artistas e intelectuales, quienes mediante una emisión de acciones (cuyo valor total fue de \$ 500 y su principal accionista Pedro Lira) pudieron dar comienzo a la construcción del edificio. Estaban en ese grupo: Eusebio Lillo, Gregorio Mira, Manuel Renjifo, Arturo Edwards,

Entrevistó **OLGA ARRATIA**  
Fotografías: **CARLOS MÜLLER S.**

Ramón Subercaseaux, Francisco Undurraga, Salvador Castro, Antonio Moller, Luis Dávila Larraín, Onofre Jarpa y Alfredo Valenzuela Puelma. Durante 23 años la vida artística chilena creció y vivió entre esos viejos muros que hoy aparecen remozados

brindando una nueva vida plena de actividad en la capital.

En 1910 el partenón era abandonado por los artistas, quienes se fueron a la Escuela de Bellas Artes del Parque Forestal. El viejo caserón lloró la ingratitud de sus hijos en medio del abandono y el olvido hasta que en 1947 reabrió gloriosamente sus puertas para seguir hasta hoy su trayectoria ascendente.

Una sala del Museo de Arte Contemporáneo



Estamos frente a Marco A. Bontá. Lo observamos mientras lentamente su voz cae como pesando las palabras o bien como si se quedara recreando una nueva idea que se niega a entregarse. Se imponen su presencia y la sencillez que de ella fluye. En el primer instante su figura fuerte y severa, su voz profunda y pausada producen temor; luego sentimos que se abre un espíritu repleto de luces y salta la cordialidad que va descubriendo tras la máscara austera el espíritu juguetón y a la vez profundo del artista.

—En el último Salón Nacional concurre mayor número de pintores abstractos... ¿Qué piensa Ud. de esta pintura?

—Es una pintura que ha existido en todos los tiempos del arte. No es primicia solamente de nuestra época como creen algu-

nos. Todo artista que ha teorizado y que se ha interesado por el fundamento de la expresión formal, ha debido conocer la base abstracta que en todos los tiempos ha tenido la buena pintura. Hoy día, el arte abstracto se ha quedado exclusivamente en esta teorización, olvidando por cierto el aspecto más práctico que tiene el arte: que es una relación íntima con la vida y el hombre.

Conocemos gran parte de la vida artística de Bontá, difícil de resumir en corto espacio. En 1926 ganó una beca del Ministerio de Educación por tres años, que luego le fueron prorrogados, y se fue a Europa a estudiar con el fin de ampliar los medios técnicos de oficios artísticos del país. Era él nuestro primer artista grabador. A su regreso en 1931 fundó el Taller de Artes

Gráficas en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile.

Ha obtenido varias veces los primeros premios en los salones de la capital y Viña del Mar. Muchas de sus obras están en museos sudamericanos y en numerosas colecciones particulares del país.

—¿Cómo define su pintura?

—Mi pintura —dice— tiene varios aspectos: primero, una larga formación técnica y conceptual; luego, un tremendo esfuerzo por adquirir una libertad expresiva unida al drama para encontrar lo propio.

Contrastan la calma y serenidad de sus palabras con el juego de sus manos inquietas que reflejan abiertamente su espíritu creador. No pueden permanecer tranquilas: cogen del escritorio los diversos objetos que hay allí y sin darse cuenta los cambian de un sitio a otro y los vuelven al primero. Sólo cuando enciende su pipa torna la calma y las manos acarician ese sedante o transformador de sueños que se vacía en el tabaco fragante.

—¿Cuáles son a su juicio los mejores pintores chilenos del momento?

—Considero que eso de buscar "los mejores" —nos responde prontamente— es un viejo vicio que está de acuerdo con el concepto de los récords deportivos: defecto del tiempo. Para mí, un gustador de arte, de espíritu amplio y generoso, siempre encontrará algo en cualquiera expresión artística que halla pasado por el umbral de lo valadero. De ahí que no creo ni en el primero ni en el último. Cada expresión cuando tiene contenido siempre es interesante.

Fue contratado por el Gobierno de Venezuela para organizar en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas un taller de artes gráficas, permaneciendo allí más de ocho años; creó allí, además, el taller de vitrales y pintura mural. Son muchos los artistas latinoamericanos a los que Bontá inició en el arte del grabado, tan nuevo en América.

—¿Qué críticas sobre su pintura han tenido más repercusión en su vida artística?

—El trabajo más completo que se ha hecho sobre mi labor es el de Georgio Valli, Agregado Cultural de la Embajada de Italia en 1955; lo siguen los artículos de Waldo Vila, el francés Richon Brunet, Eugenio González Rojas, Yáñez Silva, el cubano Luis de Soto y Sagarra y Carlos

¿Notó la diferencia?...

¿VERDAD QUE...

SI CAFE...

...TIENE MAS GUSTO A MEJOR CAFE?

SI CAFE gusta más, porque es PURO CAFE ¡DE PRIMERA!



Garantizado por



con 70 años de Prestigio



Fachada del museo, con las clásicas columnas del partenón

Silva Vildósola, quien fue uno de los primeros que escribió elogiosamente sobre mi pintura en el año 1919.

La portada de este número de "En Viaje" exhibe un cuadro de Bontá pintado en 1955: "Quema de Judas o la venganza", en el que se palpa la búsqueda de lo autóctono, la expresión auténtica de nuestro pueblo, por lo que Bontá ha luchado tratando de perder toda influencia de la sangre de la raza italiana de la que desciende el maestro.

—Ha sido para mí muy satisfactorio —responde ante nuestros agradecimientos— cooperar a la cruzada de divulgación de nuestros pintores nacionales en la revista "En Viaje".

Continúen la difusión de nuestra vida artística. Es necesario que en otros países se nos conozca, que no se hable solamente de que los chilenos tenemos salitre y cobre. Mostremos también nuestro espíritu al mundo entero y al turista que llega deseoso de conocer el perfil espi-

ritual y cultural de esta nación. Sean Uds. los que estimulen el arte y den a conocer el nombre y la obra valiosa de nuestros artistas.

Tiene derecho a pedirnos eso. No son palabras en sus labios. Marco A. Bontá, fuera de su vasta labor de pintor y maestro, ha dedicado parte de su tiempo a divulgar la obra de los artistas chilenos. Publicó una interesante monografía: "Cien años de pintura chilena", y ha dado a conocer y comentado la obra de los pintores en muchos ensayos y artículos periodísticos. Es uno de los pocos que "predican con el ejemplo".

Este museo es visitado por más de doscientas mil personas en el año. En sus salas se ha perpetuado la memoria de algunos ilustres maestros chilenos colocando sus nombres en ellas: Pedro Lira, Virginio Arias, Juan Francisco González y Alberto Valenzuela Llanos.

Nos alejamos admirando en Marco A. Bontá no sólo al gran artista sino al continuador y animador incansable de la obra iniciada por el maestro Pedro Lira, que ha ampliado y perfeccionado cada vez más la sede del Museo de Arte Contemporáneo. Aquí se realiza año tras año el Salón Oficial de Artes Plásticas, al que acuden nuestros pintores a exponer sus obras que representan todas las tendencias de vanguardia.

O. A.

Galería del Museo de Arte Contemporáneo, que se encuentra en la Quinta Normal de Santiago

